

# «UN DÍA MI FAMILIA»



## Sesenta menores víctimas del terrorismo de toda España participan en un programa para paliar los daños emocionales de un atentado



LORENA GIL

✉ [lgil@elcorreo.com](mailto:lgil@elcorreo.com)

**C**ómo afecta a un niño que un terrorista le arrebató de la noche a la mañana a su padre o a su madre? ¿Y si, además, es testigo del atentado? La Universidad Camilo José Cela de Madrid puso en marcha hace más de tres años el programa 'Campus de Paz', cuyo objetivo es ayudar a los pequeños a entender lo que les ha ocurrido y permitir su desarrollo emocional, evitando que el miedo o el odio puedan quedar enquistados en ellos de cara al futuro. El programa, que inauguró ayer su tercera edición y se alargará hasta diciembre, cuenta

este curso con alrededor de sesenta menores.

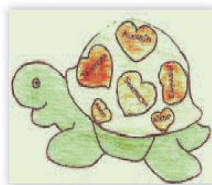
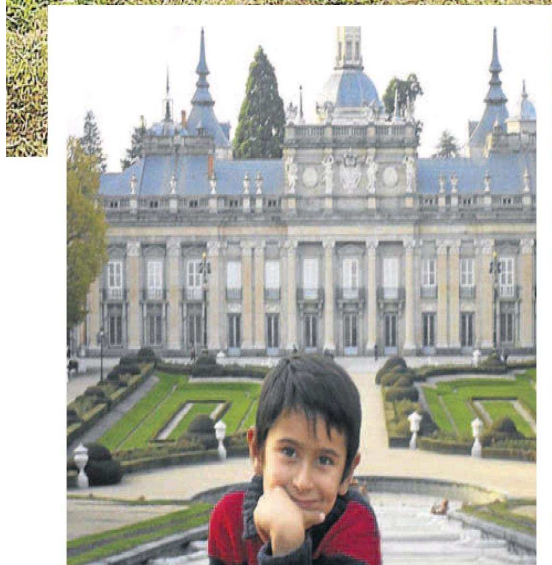
'Campus de Paz' nació en el otoño de 2010 fruto de un acuerdo entre la Universidad Camilo José Cela y la Fundación Víctimas del Terrorismo, si bien cuenta con la colaboración de las tres principales asociaciones de víctimas a nivel estatal: 11-M Afectados por el Terrorismo, liderada por Pilar Manjón; la AVT y la Asociación de Ayuda a Víctimas del 11-M. El respaldo unánime de los colectivos de afectados a esta iniciativa supuso un salto cualitativo en este tipo de proyectos. Cabe recordar que ni siquiera en los diferentes aniversarios de los atentados contra los trenes de Madrid lograron ofrecer una imagen de unidad. Hasta este año, una década después de la masacre.

La acción educativa de este programa va destinada a niños y jóvenes afectados por la violencia terrorista. El colectivo más sensible. En concreto, se trataría de sesenta me-

nores -son divididos en tres niveles-, de edades comprendidas entre los 8 y los 17 años, que se desplazan a Madrid, acompañados de sus familiares, desde diferentes comunidades autónomas. Entre ellas, Euzkadi. La mayoría han perdido a alguno de sus progenitores o son nietos de asesinados. También hay casos en los que los niños no habían nacido cuando el terrorismo azotó a sus respectivas familias. No obstante, han tenido que convivir con los efectos que en su entorno cercano produjo dicha tragedia. «Las secuelas emocionales han permanecido en ocasiones con gran intensidad en sus allegados, que han desarrollado su vida en torno al miedo, el silencio e incluso en situaciones muy precarias», describe el director de esta iniciativa, Ignacio Sell.

El programa, de carácter altruista, se imparte un sábado de cada mes y tiene cinco horas de duración, de diez de la mañana a tres de la tarde. La mayoría de los menores son víctimas de ETA, el 11-M, así como de militares que fallecieron en Irak o Afganistán. 'Campus de Paz' ([www.campusdepaz.es](http://www.campusdepaz.es)) lo integra un equipo de trabajo multidiscipli-

# DEJÓ DE SER FELIZ»



## 'EL SECRETO DE LAS TORTUGAS'

\*ADAPTACIÓN DE LA CANCIÓN DEL GRUPO MALDITA NEREA

Tenemos un secreto importante aprendido en el taller  
Despertándome y pensando qué paso antes de caer  
Dándome cuenta de lo que hice, disfrutando a poquitos la vida entera

Ahora estamos muy alegres todos juntos con los compis del taller  
Y necesito una ayudita una palabra que me pueda convencer  
Cuando me hablas la montaña es más pequeña y no se mueve cada vez

Me siento contigo entusiasmado, disfrutando a sorbitos la luna llena  
Y Cupido me ha clavado una flecha tengo miedo cuidame. Tengo miedo cuidame.

Y si seguimos con el plan establecido nos cansaremos al ratito de empezar  
probablemente no encontremos el camino

pero nos sobrarán las ganas de volar...aaaa. Nuestras ganas de volar  
Qué fácil es perderse de la mano madre mía agárrate

que el vacío de ese vaso no se llena si no vuelves tú a querer  
No pienses nunca en negativo, hazlo siempre en positivo

Te llevará por el camino, el camino, de la felicidad. De la felicidad  
Improviseemos un guión definitivo que no tengamos más remedio que olvidar

que acerque todas las estrellas al camino  
para que nunca falten ganas de soñar

Y suena bien, parece que nos hemos convencido  
Sólo tenemos que perder velocidad

Hace ya tiempo que no estamos divididos  
Algo sobra cuando echamos a volar...aaaa cuando echamos a volar

Y sé que sé, que suena diferente en tu futuro en su pasado en mi presente  
Y hemos sobrevivido aunque no sé a qué

Y es que andábamos tan perdidos que no podíamos ver  
La alegría que se lleva el miedo  
Los buenos ratos el sol de enero  
Ver contigo cada amanecer  
Pensando dan bi dan bi dan

Dan bi dan bi dan  
Y nadie se hará el camino sin suerte,  
que aquí la pena en pedacitos se convierte

Nadie se hará el camino sin suerte  
que aquí la pena en pedacitos se convierte  
Nadie se hará el camino sin suerte  
que aquí la pena en pedacitos se convierte

Victimas del Terrorismo y el Sol (1997) (C) 2010  
Victimas del Terrorismo y el Sol (1997) (C) 2010  
Victimas del Terrorismo y el Sol (1997) (C) 2010

## LOS DATOS

► **Inicio.** 'Campus de Paz' nació en otoño de 2010 fruto de un acuerdo entre la Universidad Camilo José Cela y la Fundación Víctimas del Terrorismo. Es gratuito.

► **Nuevo curso.** El programa volvió a arrancar ayer. Participan 60 menores y un centenar de adultos. La mayoría, víctimas de ETA, el 11-M e hijos de militares fallecidos.

► **Duración.** Se realiza un sábado de cada mes, hasta diciembre.

turado). Nada más. «Es muy duro escucharles decir: 'Ha pasado algo y un día mi familia dejó de ser feliz'», relata Rodríguez. «Por eso, solo con verlos sonreír...», añade.

## Juegos y deportes

Lejos de terapias 'al uso', en el 'Campus de Paz' se trabaja con los pequeños a través de «actividades lúdicas» para favorecer su «fortaleza interior ante los traumas». El objetivo es «potenciar valores sociales, motivación, expresividad, comunicación, emotividad e imaginación». El programa

incluye actividades como la pintura o la música. En su primer año de experiencia, los menores construyeron una canción entre todos. Modificaron la letra de un tema del grupo murciano 'Madita Nerea' incorporándole vivencias suyas, e incluso llegaron a grabarla en un CD. «Al final del curso, los niños la cantaron delante de sus familiares, fue muy emotivo», apunta el director de esta iniciativa, Ignacio Sell.

El deporte también es una pieza fundamental de este el proyecto. Además de actividades como natación, fútbol o sokatira, realizan otras menos habituales como la escalada y la bajada en tirolesa. La finalidad de estas dos últimas es, según explica Marga Rodríguez, que aprendan a superar obstáculos para lograr un objetivo y vencer las limitaciones internas. «La mayoría quería conseguir no tener miedo», revela la responsable de la formación en inteligencia emocional para los menores. Marga se congratula de los resultados «positivos» del 'Campus de Paz'. «Ellos ya de por sí se sienten diferentes; verles prosperar y que te digan por carta que les ha ido muy bien lo que hemos hecho es tan gratificante», reconoce.

to por cerca de media docena de psicólogos, pedagogos y expertos en inteligencia emocional. De igual modo, cuentan con el apoyo permanente de técnicos y profesionales de las tres asociaciones de víctimas más representativas a nivel estatal.

«Los menores llegan cerrados, entre ellos y hacia nosotros, no saben a lo que van, no tienen ganas de participar... No son niños movidos, en realidad están pidiendo ayuda a gritos», advierte Margarita Rodríguez. Algunos han acudido a terapias a nivel individual antes de sumarse al

'Campus de Paz'. Según explica la responsable del programa para los jóvenes, muchos de los críos tienen «desajustes emocionales». «Confunden sentimientos y relacionan la sorpresa con algo siempre negativo, cuando a esas edades suele ser al contrario». «Por ejemplo -añade Marga-, hay quien ha perdido a su padre y cree que su madre está enfadada en lugar de triste. Eso le lleva a sentirse culpable, a creer que está haciendo algo malo, y no es así». Los niños solo «entienden que su núcleo más cercano se ha visto destruc-

► El programa contempla la posibilidad de realizar distintas visitas como, por ejemplo, a una granja escuela de animales o al Palacio de La Granja, en Segovia, donde los jóvenes reciben una lección de Historia. «La intención – apunta Sell – es contextualizar a los chicos ante los procesos históricos para que entiendan la evolución de las sociedades».

Pero los menores no son los únicos que reciben la ayuda de los profesionales de la Universidad Camilo José Cela. «Campus de Paz» permite trabajar «de forma paralela» con los adultos que acompañan a los jóvenes al programa. «Se trataría del mismo modelo de formación en inteligencia emocional, pero con algunas diferencias», apunta el responsable de la formación de los familiares, Martín Salguero. Así, mientras con los jóvenes se trabaja de una manera más dinámica, con actividades al aire libre, en el caso de los adultos, los ejercicios y juegos tienen lugar en las aulas de la facultad, ubicada en Villanueva de la Cañada (Madrid).

Tanto con unos como con otros se siguen los mismos pasos, con el fin de que exista una armonía. Esta intervención por partida doble ayuda a propiciar vínculos estrechos en las familias para que mantengan «relaciones sociales estables».

«No es un tratamiento psicológico, se trata de mejorar sus habilidades», advierte Salguero. Por ejemplo, a aprender a percibir emociones, pero también a ayudarles a expresar las suyas.

### Empatía y 'role play'

En las iniciativas para adultos se utilizan, entre otros materiales, fotografías o películas en las que identificar los rasgos característicos de cada emoción: tristeza, enfado, sorpresa... Asimismo, se trabaja «la empatía», con el fin de que los presentes «se pongan en el lugar del otro», señala el responsable del programa. Una de las actividades que realizan consiste en un 'role play' en el que los familiares de los niños escenifican una pelea con el que vendría a ser su hijo, nieto o incluso sobrino.

Hay menores que acuden al campus acompañados por sus tíos, ante la falta de sus progenitores. Posteriormente, los adultos intercambian los papeles, de forma que el que era el mayor pasa a convertirse en el niño, y viceversa. «Este juego les hace pensar en por qué se comportan



**Talleres lúdicos.** Los menores realizan multitud de actividades deportivas, como natación y escalada, como parte de su formación en inteligencia emocional.



### LAS CLAVES

Participantes

**Los menores, de entre 8 y 17 años, se desplazan a Madrid desde distintas comunidades, entre ellas, Euskadi**

Inteligencia emocional

**Lejos de terapias psicológicas, realizan actividades lúdicas y deportivas al aire libre**

Doble función

**Los expertos trabajan a su vez de forma paralela con los adultos**

tan como se comportan y qué se puede hacer al respecto», explica Salguero. Durante este curso, el número de adultos que participan en el programa ronda el centenar.

– ¿Cómo beneficia, por ejemplo, el 'Campus de Paz' a una mujer a la que el terrorismo le ha arrebatado a su marido?

– No se hace una intervención individual, ni tampoco se trata de una terapia psicológica. Pero sí es cierto que las personas que acuden al programa se van sintiendo más cómodas para hablar de

como esos hechos repercuten en su día a día. Hay quienes, aunque hayan pasado años, se siguen sintiendo tristes e incluso culpables. Lo importante es que, si lo desean, hablen con tranquilidad de sus experiencias.

El balance del 'Campus de Paz' ha resultado «muy positivo». Prueba de ello es su continuidad. En la valoración final del pasado curso, y en lo que al trabajo con los menores se refiere –objetivo principal del mismo–, los expertos destacan que, con el paso de las sesiones, los niños y jóvenes se abren a «expresarse» y las actividades dejan de caracterizarse por «largos silencios». Al final, son los profesionales quienes tienen que «limitar el tiempo» para cada taller debido a la participación. Los pequeños aprenden a identificar emociones y a «enfrentar» situaciones que antes les generaban «ansiedad o miedos en su día a día. Maduran personalmente», afirman.

## Una inspiración para Rusia y Colombia

:: L. GIL

**BILBAO.** El 'Campus de Paz' es un proyecto «pionero e innovador en Europa». Pionero porque supone, según explican, la primera iniciativa de «atención grupal de niños y jóvenes víctimas del terrorismo». E innovador puesto que es también «la primera vez» que se utilizan las «potencialidades de la inteligencia emocional» como herramienta educativa para «superar procesos postraumáticos y prevenir la radicalización de la violencia».

Este hecho ha motivado que los responsables del proyecto hayan sido invitados, entre 2012 y 2013, a multitud de foros nacionales e internacionales con el fin de divulgar la iniciativa. Así, han participado en congresos y seminarios organizados en lugares como La Haya (Holanda), Bruselas, Atenas, Ljubljana (Eslovenia), Roma e incluso en Nueva York. El pasado mes de febrero, volvieron a viajar hasta Bruselas para tomar parte en la conferencia de alto nivel organizada por la Comisión Europea de Asuntos de Interior 'An Open and Safe Europe. What next?' (Una Europa abierta y segura. ¿Qué es lo siguiente?). En este foro, los expertos ofrecieron su aportación sobre las

futuras líneas de actuación en las políticas de la UE destinadas a la migración y a los fenómenos violentos que afectan a los distintos estados.

Pero además de participar en este tipo de seminarios, 'Campus de Paz' sirve de inspiración para países no europeos que han sido azotados también por la lacra del terrorismo y la violencia. La embajada rusa en Madrid y la Administración de Beslán han solicitado a los impulsores del programa que elaboren un proyecto de asistencia emocional destinado a los niños que sufrieron en 2004 el asalto al Colegio de Beslán, en Osetia del Norte (Cáucaso ruso). Un grupo de treinta terroristas musulmanes armados tomaron el centro de enseñanza media Tras 53 horas de secuestro y angustia, la operación de rescate se saldó con más de 300 civiles muertos, buena parte de ellos menores.

De igual modo, 'Campus de Paz elabora, junto a la Fundación Víctimas Visibles de Colombia, un proyecto de asistencia para la comunidad de Machuca, población que en el año 1998 sufrió una masacre perpetrada por guerrilleros en la que fallecieron 84 de sus 120 habitantes, la mayoría niños.